

¿POR QUE...?

(A Mr. J. A. y L., con respetuoso afecto)

Le martilleaban dolorosamente las sienes... Pesaba el hachote más y más cada minuto y, a pesar de la suave frescura de la madrugada, resbalaban gruesas gotas de sudor por su frente... Los ojos, enrojecidos de sueño y de vigilia a través de los orificios del capuz morado... ¡Qué cansancio, Dios mío!

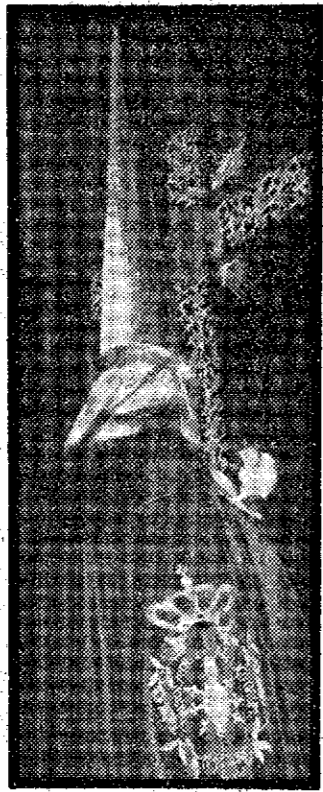
Y todo... ¿por qué?... ¿Para qué?... ¿Por un afán posesionista... por un marrañismo tradicional y vacío?... Para acompañar a una imagen de Cristo cargado con la cruz, una cruz recargada de remates preciosos, vestido de una túnica morada, barroca y bordada en oro, entre compases de marchas, redobles de tambores y gemidos de saetas?... ¿Para mirar a las mujeres sonrientes y enfebrecidas junto a una mesa de café, bebiendo o fumando y sin más comentarios en sus bocas que "aquel bordado"... o "aquel penitente que pudiera ser mujer u hombre"?... ¿Para ver a sus compañeros, rotundamente alegres en la mañana del Viernes Santo, aplaudiendo una marcha?...

¿Para que...?

El hachote pesaba más y más y el capuz se hincaba en su frente como si se tratase de una corona lacerante... ¡Qué vacío!... ¡Qué tristeza!...

¿Para qué, Señor...?

Estaba deseando llegar a la iglesia, desvestirse, huir, de-



finitiva y rápidamente... ¡Nunca más!...

Y FUE ENTONCES...

En aquella esquina de la plaza de San Ginés, cabe la farmacia, bajo la imagen del Santo Patrono de Cartagena y de sus Molinos de Viento, de aquel San Ginés de la Jara, testigo centenario de tantas procesiones marrañas, había un hombre, un hombre solitario, encanecido, curtido por el sol, los años y las penas...

Aquel hombre miraba a Jesús Nazareno con ojos que querían y no podían retener las lágrimas, aquel hombre se iba hincando de rodillas lentamente, dolorosamente... Su mano

encallecida había trazado sobre su frente, sus hombros, su pecho la señal de la cruz... con voz ronca y tenue, tan tenue que apenas se oía y tan fuerte, tan espiritualmente fuerte, que no la silenciaban los tambores destemplados, comenzó a rezar el Padrenuestro...

El hachote empezó a pesar menos, y la brisa de la madrugada refrescaba su rostro a través de los orificios del capuz morado... Ya había encontrado la respuesta...

¿PARA QUE TODO...?

Para que aquel hombre tuviera su momento frente a Jesús, se encontrara con El, se uniera a El y con El sintiera su dolorosa Pasión y el anuncio de la Resurrección triunfante... Para que sintiera la llamada a través de la talla la imagen del trono... Para que su alma quisiera a Dios aunque fuera un instante...

Y un alma vale todos los oros... todos los bordados... todos los derroches del mundo... ¡Si Jesús dio su sangre!

¡Ya tenía la respuesta!... ¡Ya sabía el por qué de las madrugadas!... ¡El de la flor y el oro, el de terciopelo y el raso... y el de su sacrificio silencioso bajo su lujosa vestimenta!...

Cuando desemboca, calle del Cañón abajo, hacia la Iglesia, se sentía más ligero, más lleno más alegre...

Y rezó, como nunca, un himno de acción de gracias.

ANGEL J. GARCIA BRAVO

EL SANTO GRIAL

Por EDUARDO CAÑABATE NAVARRO
CRONISTA OFICIAL DE CARTAGENA

A Jesús, el Hijo del Hombre, ya sólo le queda un día de libertad y de vida.

El Pescador de almas, antes de abandonar a las doce primeras que captó con su piedad humana y con su sapiencia divina, quiso cenar con ellas por última vez en la fiesta grande de la Pascua, que había de ser la de los adioses y de las promesas, triste de muerte y alegre de resurrección como una desoladora despedida terrena y como una segura esperanza celestial.

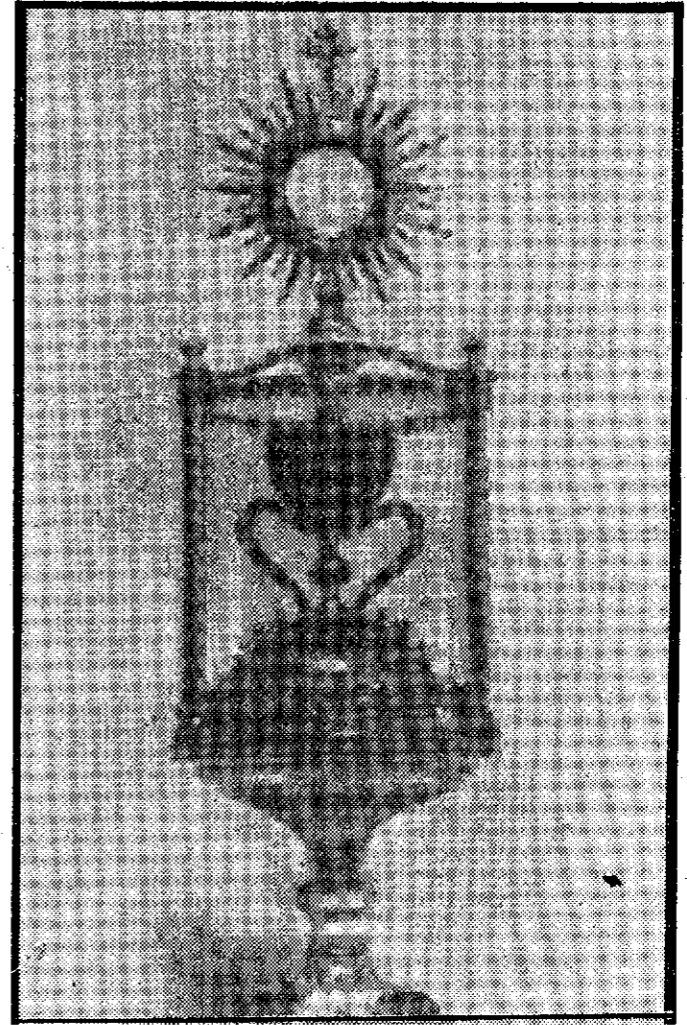
El primer día de los azimos comenzó aquel año al anochecer del Jueves y en esta noche debía ser inmolado y comido el cordero pascual.

El Hijo del Hombre había perdido su casa de Nazaret, quedaba pobre y estaban lejos las de sus amigos, la de Simón, en Cafarnaum y la de Marta y María en Betania.

Llamó a dos de sus discípulos, Pedro y Juan y les dijo: "Id a prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua. Bajad a Jerusalén y seguid al primer hombre que encontréis con un cántaro de agua al hombro hasta la casa en que entre el padre de la familia de ella diréis: el Maestro te envía a decir: mi tiempo se acerca; voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos. ¿Dónde está la sala en que he celebrado la cena con mis discípulos? Y él os mostrará una pieza grande y bien amueblada; preparad allí lo necesario. Fueron, pues, los discípulos y llegado a la ciudad hallaron todo lo que les había dicho y dispusieron las cosas para la Pascua".

Puesto ya el sol, Jesús fue allá con los doce apóstoles. No debían sentarse a la mesa menos de diez personas ni más de veinte. Jesús, con los doce, formaba un número justo.

Púsose con ellos y les dijo: "Ardientemente he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes de mi pasión. Porque yo os digo que ya no la comeré otra vez, hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios. Y tomando el cáliz dio gracias a Dios, y dijo: Tomad y distribuirlo entre vosotros,



porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid hasta que llegue el Reino de Dios".

El cáliz no era el de la Eucaristía, sino que pertenecía al banquete legal. Esta copa, bendecida por el amo de la casa, se pasaba entre los comensales y de ella bebían...

La copa o Santo Grial de que se valió Jesús para consa-

guardar la titima cena y que sirvió a José de Arimatea para guardar la sangre preciosa de Cristo cuando el centurión hirió con la lanza su divino costado, estaba custodiada por los caballeros de la Orden del Santo Grial en un palacio erigido en la cumbre de Montsavato (Mons salvationis, monte de salud), situado, según unos en la India y según otros

en la España septentrional y en el lugar de la provincia de Alava que hoy se llama Saivatierra.

La reliquia que nos ocupa fue confiada por Dios a la custodia del rey Titurel, quien para conservarla, levantó en el monte citado un templo magnífico, todo él de mármoles, metales y maderas preciosas. En torno de Titurel se formó la Orden de Caballeros que, por su castidad y obras meritorias, en virtud de la contemplación del Grial, gozaban de un perfecto bienestar moral y físico y de la gracia inestimable de la inmortalidad, según la leyenda.

De la obra "Parsifal", de Wagner, inspirada en este pasaje, es la hermosa página musical de fama universal titulada "El encanto del Viernes Santo"... cuando se oye el Encanto del Viernes Santo el alma queda ensimismada en un sublime éxtasis, el sacrificio del divino Crucificado surge en nuestro corazón con toda su grandeza sobrehumana y hasta los más impíos, los más incrédulos, los ateos, sienten que algo indefinible hace asomar a sus ojos lágrimas de piedad y de amor vertidas en holocausto del Mártir del Gólgota; diríase que Wagner, al concebir el "Encanto del Viernes Santo" tuvo un momento de extraterrestre inspiración y Dios para premiar el grito de aquella alma sedienta de ideal vertió sobre Wagner los dones de su divina gracia para que el gran músico entonara un cántico glorioso a la muerte de su divino Hijo".

El Santo Grial es de piedra de ágata, de forma semiesférica, de color rojo oscuro. Está exento de adornos, a excepción de su centro y pie, en el que se hallan incrustadas, en guarnecidos de oro, veintiocho perlas gruesas, dos esmeraldas y dos balaces. Ha sido reproducida en los famosos lienzos de Ribalta y de Juan de Juanes.

Este es el asunto de la trilogía de Roberto de Borón, de cuyo poema están tomados el Parsifal de Wolfram de Eschenbach y el Parsifal de Wagner.

MAQUINASA

S. A. MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL

EXPOSICION: ALFONSO XIII, 42 - Teléfonos: 512542 - 511523 - LOS DOLORES

CARTAGENA

VMS
GRUPOS ELECTROGENOS
A 1500 R.P.M.

EQUIPADO CON MOTOR
Regaro

T11
EXCAVADORA

CON REDUCTOR SUPERPLANO EN BANO DE ACEITE Y MOTOR ELECTRICO DE EJECUCION CERRADA O DE EXPLOSION Y SOLO UNA CABEZA MOTRIZ

TUSA

RAHILE 120-D
CON EQUIPO DE NEUMATICOS Y DEPÓSITO DE AGUA PREPARADO PARA COMPACTAR ASFALTO.

LEBRECH

GRUPOS PORTATILES DIESEL
COMPRESORES

COMPACTOS Y DE BAJO NIVEL DE RUIDO

AIRCO

645-HB.
545-II
345

UN SIN NUMERO DE POSIBILIDADES CON LOS ARTICULADOS

BJR

TODA UNA EXTENSA GAMA DE MAQUINARIA INDUSTRIAL, OBRAS PUBLICAS Y AGRICOLA